

«Una colaboración panamericana». El catolicismo estadounidense en los proyectos de Pío XII para Latinoamérica durante los años 50

Federico M. REQUENA

Istituto Storico San Josemaría Escrivá -
Pontificia Università della Santa Croce (Roma, Italia)
frequena@pusc.it

Código ORCID: 0000-0003-3326-3635

RESUMEN

El catolicismo en América Latina ocupó un lugar destacado en las prioridades de Pío XII durante su pontificado (1939-1958). En sus planes pastorales para Latinoamérica, Pío XII quiso contar con el catolicismo estadounidense. Como una aproximación a esa faceta del catolicismo en América Latina, durante la década anterior al Concilio Vaticano II, el presente artículo aborda seis figuras episcopales estadounidense, tres iniciativas de la National Catholic Welfare Conference (NCWC) y tres iniciativas conjuntas entre las jerarquías estadounidense y latinas. Se lleva a cabo una aproximación eminentemente biblio-

gráfica, que recoge las recientes aportaciones de la historiografía estadounidense sobre el catolicismo latino. Y se completan algunos aspectos con documentación sobre América Latina de los archivos de la NCWC, conservada en la Catholic University of America.

PALABRAS CLAVE: *católicos, Pío XII, América Latina, Estados Unidos, jerarquía*

«A Pan-American Collaboration». American Catholicism in Pius XII's projects for Latin America during the 1950s

ABSTRACT

Catholicism in Latin America occupied a prominent place in Pius XII's priorities during his pontificate (1939-1958). In his pastoral plans for Latin America, Pius XII wanted to count on American Catholicism. As an approach to that facet of Catholicism in Latin America during the decade prior to the Second Vatican Council, this article deals with six American episcopal figures, three initiatives of the National Catholic Welfare Conference (NCWC), and three joint initiatives between the American and Latin hierarchies. An eminently bibliographical approach has been carried out, which includes the recent contributions of the American historiography on Latino Catholicism. And some aspects have been completed with documentation on Latin America, coming from the archives of the NCWC and conserved in the Catholic University of America.

KEYWORDS: *catholics, Pius XII, Latin America, United States, hierarchy*

INTRODUCCIÓN

«AMPLIAR EL CONCEPTO DE COLABORACIÓN en la solución de los problemas de América del Sur, transformándolo de un esfuerzo latinoamericano [en] *una colaboración panamericana*».¹ António Samorè,

1 Antonio Samorè, NCC News Service, October 26, 1959. Las cursivas son nuestras.

secretario de la Comisión Pontificia para América Latina, pronunciaba estas palabras durante la primera Inter-American Episcopal Conference, que tuvo lugar en la universidad de Georgetown, en Washington D. C., en noviembre de 1959 (Garneau, 2001, p. 662).

Samorè, que actuaba como delegado papal, se dirigía a los representantes de los episcopados estadounidense, canadiense y latinoamericano. Para entonces, estaba finalizando el primer año del pontificado de Juan XXIII, pero esa reunión había sido auspiciada desde tiempo atrás y, concretamente, había recibido un importante impulso desde de la Santa Sede, en junio de 1958, cuatro meses antes del fallecimiento de Pío XII (Garneau, 2001, p. 666).

Es conocido el empeño de Pío XII para afrontar los retos que presentaba el creciente catolicismo en América Latina. Baste recordar que fue el papa Pacelli quien, a lo largo de su pontificado, convocó una conferencia general de la jerarquía latinoamericana, avaló y aprobó la creación del Consejo Episcopal Latinoamericano, creó la Comisión Pontificia para América Latina [CAL] y nombró nueve cardenales latinoamericanos (La Bella, 2012; Valvo, 2022, p. 82, nota 4).

Menos conocidos son los intentos de Pío XII para movilizar al entonces prominente catolicismo estadounidense en favor de la evangelización de Latinoamérica. Este impulso tuvo un momento álgido en la transición de los años cuarenta a los cincuenta y se reavivó a finales de esta década, coincidiendo con el agudizarse de la Guerra Fría en territorio americano (Valvo, 2022, pp. 84-87). Tal como indica el título, nuestro campo de estudio se limita a la década de los cincuenta. Por ende, excluimos los avances en estas iniciativas que tuvieron lugar en la década de los sesenta, los cuales han captado una mayor atención hasta la fecha.

Pacelli había tenido ocasión de conocer directamente el catolicismo estadounidense durante su gira triunfal por los Estados Unidos en noviembre de 1936 (Rodríguez Lago, 2018, p. 124). Tras la Segunda Guerra Mundial, el catolicismo estadounidense estaba

experimentando un crecimiento numérico, social e institucional, sin precedentes (McGuinness, 2019; Tentler, 2020; Chinnici, 2021). Y Pío XII, una vez accedido al pontificado, quiso contar con él para hacer frente a los desafíos que presentaba el catolicismo en Latinoamérica. Especialmente la gran escasez de clero y sus consecuencias.

El mismo Pío XII afirmaba, a finales de los años cincuenta, que en América Latina había treinta mil sacerdotes, cuando hubieran sido necesarios más de ciento setenta mil. A pesar de su aparente paradoja, los católicos residentes en los Estados Unidos, un país de tradición protestante, recibían una atención pastoral notablemente más amplia en comparación con sus contrapartes en las naciones latinoamericanas, donde la población mayoritaria adhería a la fe católica. Esta disparidad era evidente ya desde finales del siglo anterior. En Estados Unidos la proporción era de un sacerdote por cada 859 católicos, en contraste, en los países latinoamericanos la cifra promedio ascendía a 3,829 fieles por cada sacerdote (Cárdenas, 1999, pp. 35-36).²

Esta falta de atención pastoral comportaba, según Pío XII (1957, p. 12), cuatro peligros «especialmente insidiosos»: la invasión de las sectas protestantes; la secularización de toda la vida; el marxismo, especialmente en la universidad y en las organizaciones de trabajadores; y un «inquietante espiritismo».

2 A finales del siglo XIX el conjunto de los países latinoamericanos, con una población aproximada de sesenta y dos millones, estaban dotados de 20 sedes metropolitanas, 93 diócesis y algunos territorios misionales, 10,614 sacerdotes diocesanos y 4,164 religiosos. La extensión hipotética de cada diócesis era de 100,000 km y a cada una correspondía una población de 500,000-600,000 habitantes, lo que significaba 3,829 fieles por sacerdote. La floreciente Iglesia católica en Estados Unidos contaba con 14 arquidiócesis, 71 diócesis, 11,636 sacerdotes de ambos cleros y 30 seminarios diocesanos, para diez millones de católicos. Es decir, un sacerdote por cada 859 católicos.

En las siguientes páginas, nuestro objetivo es trazar el escenario en el que se materializó el llamado a la colaboración que Pío XII extendió a la jerarquía estadounidense en beneficio de América Latina. Para ello, se abordan en primer lugar cinco figuras episcopales estadounidense relevantes: Robert E. Lucey, obispo de San Antonio, Texas; el cardenal Francis J. Spellman, de Nueva York; el obispo Richard Cushing, de Boston; y, más brevemente, se mencionan a los obispos Joseph E. Ritter, de San Luis; y John P. Tracy, de La Crosse, Wisconsin. A continuación, se aborda la figura del cardenal de Chicago, hombre relevante en la NCWC, y tres iniciativas asumidas por ese órgano coordinador del episcopado estadounidense: la Agencia Noticias Católicas, el Latin American Bureau y los Papal Volunteers for Latin America. Por último, se presentan tres iniciativas conjuntas de las jerarquías estadounidense y latinas: la Operation Migratory Labor, la First Inter-American Episcopal Conference y el Latin American Secretariat for Academic Services.

Para comprender de manera apropiada estas iniciativas, es esencial tener en consideración, en última instancia, que después de la conclusión de la Segunda Guerra Mundial, los hispanos habían ascendido como la segunda fuerza migratoria en los Estados Unidos. Esto implicaba que el triunfante catolicismo en aquel país se veía influenciado de manera creciente por el catolicismo latino. Al mismo tiempo, gran parte de esta inmigración no tenía una naturaleza permanente, lo que significaba que muchos de los católicos latinos que entraban en contacto con la comunidad católica estadounidense eventualmente regresaban a sus países de origen (Liptak, 1989, p. 184; Vidal, 1997, p. 640; Badillo, 2006, p. 68).

Hemos podido trazar este panorama gracias a la creciente atención que la historiografía del catolicismo norteamericano comenzó a otorgar a lo latino desde la década de los ochenta del siglo pasado (Matovina, 2010, 2012; Requena, 2015). Además, nuestra revisión bibliográfica ha sido enriquecida y complementada con documenta-

ción relacionada con América Latina proveniente de los archivos de la NCWC, que se conservan en la Catholic University of America.³

1. OBISPOS NORTEAMERICANOS Y LATINOAMÉRICA

Tras el final de la Segunda Guerra Mundial, fuertes corrientes migratorias llevaron a un gran número de católicos desde México, Puerto Rico y Cuba a las diócesis de San Antonio, Chicago, Nueva York y Boston. Resulta claro que los obispos que más se implicaron en la colaboración solicitada por Pío XII para América Latina fueron precisamente los que gobernaban esas diócesis. Además de los obispos de esas cuatro diócesis, es pertinente hacer una breve mención a los de San Louis, Misuri y La Crosse, Wisconsin. A excepción del cardenal de Chicago, todos estos obispos llevaron a cabo iniciativas en distintos países de América Latina.

ROBERT E. LUCEY EN SAN ANTONIO

A finales de los años cincuenta, Lucey envió algunos sacerdotes a países de Latinoamérica, donde ayudaron a crear estructuras educativas (Badillo, 2006, p. 72). Sin embargo, el contacto de Lucey con los católicos latinoamericanos había sido muy anterior.

Robert E. Lucey (1891-1977) sirvió en la diócesis de San Antonio (Texas), entre 1941 y 1969. Un periodo en el que su ciudad siguió siendo un centro de referencia para los latinos que tomaban parte en los movimientos migratorios estacionales y contaba con una activa comunidad mexicano-americana (Badillo, 2006, p. 66). En esta urbe caracterizada por la hostilidad hacia los sindicatos, la segregación y el subdesarrollo económico, Lucey emprendió la tarea de revitalizar la pastoral urbana y, al mismo tiempo, de brindar

3 National Catholic Welfare Council. «Archives of the Catholic University of America [ACUA]».

asistencia a los trabajadores agrícolas mexicanos migrantes. Estos últimos se encontraban con escasa presencia de sacerdotes misioneros hispanohablantes y afrontaban dificultades para acceder a las iglesias locales y participar en la educación escolar católica (Badillo, 2006, p. 68).

El arzobispo Lucey puso en marcha programas para enseñar español a los seminaristas e importó sacerdotes mexicanos para que ayudaran a atender a esa población creciente. A principios de la década de los sesenta, Lucey establecería el conocimiento del español como requisito fundamental para todos sus vicarios parroquiales (Badillo, 2006, p. 71).

Otra iniciativa del obispo Lucey fue reunir sacerdotes y trabajadores laicos del suroeste con sus homólogos del norte para discutir problemas comunes en la atención a los trabajadores migrantes. La primera de estas reuniones se celebró en abril de 1956, en Grand Rapids, Michigan (Gillis, 2020, p. 85).

Por último, hay que señalar que el obispo de San Antonio jugó un papel decisivo en el origen y primeros años del Bishops' Committee for the Spanish-Speaking y del National Bishops' Committee for Migrant Workers (Gillis, 2020, p. 86).

FRANCIS J. SPELLMAN EN NUEVA YORK

En Nueva York, los puertorriqueños representaban la comunidad latinoamericana más numerosa. Previo al inicio de la gran oleada migratoria en 1956, cerca del 85 % de los trescientos mil puertorriqueños que residían en Estados Unidos se concentraban en esta ciudad. Esta población exhibía una notable movilidad, con muchos de sus miembros regresando eventualmente a la isla (Vidal, 1997, p. 638).

Francis J. Spellman (1889-1967), que dirigía la diócesis de Nueva York desde 1939, había tenido contacto con la realidad puertorriqueña desde sus tiempos de obispo auxiliar de Boston. En 1938 había tenido ocasión de visitar Puerto Rico, donde pudo apreciar

que menos del diez por ciento asistían a la misa, y de esos solo uno por ciento eran hombres.

Desde los primeros años cincuenta, Spellman alentó el trabajo de dos jóvenes sacerdotes de su diócesis, Joseph Fitzpatrick, S. J. e Ivan Illich, que le propusieron la creación de una oficina para el apostolado hispanohablante y la celebración anual de una fiesta en honor de san Juan Bautista, el patrón de Puerto Rico. En 1953, Spellman creaba la oficina de la Spanish Catholic Action of the Archdiocese of New York, con la finalidad de coordinar el apostolado con los puertorriqueños (Badillo, 2006, p. 81).

En 1956, Spellman impulsó otra iniciativa que tres años más tarde se materializaría con el nombre de Institute of Intercultural Communication. Este instituto estaba afiliado a la Universidad Católica de Puerto Rico, ubicado en Ponce. En este centro, sacerdotes y seminaristas estadounidenses tenían la oportunidad de recibir una formación intensiva en lengua española y cultura puertorriqueña. El instituto, confiado también al sacerdote Illich, tenía como objetivo crear una generación de sacerdotes que no solo fueran competentes en la lengua española (lo que les permitiría atender las necesidades de las parroquias integradas), sino que también pudieran trascender su propia cultura y servir a los puertorriqueños desde sus propios referentes culturales (Vidal, 1997, p. 639). Hasta 1961, aproximadamente doscientos sacerdotes diocesanos habían completado su formación en el instituto. Durante la década siguiente, otros trescientos, incluyendo religiosas, se sumarían a esa cifra (Badillo, 2006, p. 81; Tentler, 2020, p. 255).⁴

4 También fuera de nuestro periodo de estudio se podría hacer referencia al trabajo de Ivan Illich, en Cuernavaca, impartiendo cursos de lengua y cultura hispanoamericana a los misioneros norteamericanos (Jofré y Zaldívar, 2014; Hartch, 2015).

RICHARD CUSHING EN BOSTON

La diócesis de Boston, bajo el liderazgo de Richard Cushing desde 1944, destacó por enviar la mayor cantidad de sacerdotes a Latinoamérica durante la década de los cincuenta. Previamente a asumir el control de la diócesis, Cushing había dirigido con notable eficacia y dedicación, durante un período de quince años, la oficina diocesana de la Propagación de la Fe (Dever, 1965, p. 50).

Después de asumir el cargo de arzobispo de Boston, Cushing implementó un sistema de «préstamo» de sacerdotes que se destinaban temporalmente a diócesis en Estados Unidos, que experimentaban escasez de clero. Durante su primera visita *ad limina* en 1948, Cushing informó a Pío XII sobre estas iniciativas y, en respuesta, el papa le sugirió la posibilidad de enviar sacerdotes para respaldar la labor de la Iglesia en Sudamérica (Garneau, 2004, p. 98).

Una década después, en 1958, Cushing estableció la St. James Society con el propósito de brindar apoyo clerical en América Latina, especialmente en Perú. Los primeros sacerdotes de Boston se desplazarían en febrero del año siguiente (Garneau, 2004, pp. 97-115).

En el verano de 1960, ya fuera de nuestro periodo de estudio, Juan XXIII envió a Cushing a Perú, donde sus sacerdotes llevaban tiempo trabajando, como su representante en el Congreso Eucarístico que se celebraba en Lima. En 1961 hizo un segundo viaje a Latinoamérica, del que regresó cada vez más obsesionado con esa causa. Cushing estaba escandalizado ante una clase alta latinoamericana, en buena parte católica y con muy poco sentido social (Dever, 1965, pp. 237, 242). El cardenal de Boston estaba convencido de que se necesitaban cien mil sacerdotes más en Sudamérica si se quería evitar la propagación del comunismo (Garneau, 2004, pp. 97-111).

Hacia 1965 casi cuarenta sacerdotes de la diócesis de Boston se habían trasladado a Latinoamérica. Todo parece indicar que Cushing estaba motivado por una auténtica preocupación por los menos favorecidos en América Latina y, al mismo tiempo, porque toda la operación adolecía de falta de preparación y experiencia. En los

años sucesivos muchos de esos sacerdotes derivaron hacia planteamientos radicales (Garneau, 2004, p. 102). En cualquier caso, durante los años sesenta, el empeño de Cushing en Latinoamérica no hizo sino crecer.⁵

LOS OBISPOS DE SAN LOUIS Y LA CROSSE

El arzobispo de San Louis, Misuri, durante el período entre 1946 y 1967, fue Joseph E. Ritter (1892-1967), quien ascendió al cardenalato en 1961. Ritter fue reconocido por su papel pionero en la desegregación de las escuelas y parroquias en su diócesis (Liptak, 1989, p. 182).

Desde 1956, la archidiócesis de San Louis había abierto una parroquia que estaba atendida por tres de sus propios clérigos, en La Paz, Bolivia (Garneau, 2004, p. 100). También desde 1956 la diócesis de La Crosse, en Wisconsin, gobernada por John P. Tracy (1891-1964), enviaba sacerdotes para trabajar en la región de la selva boliviana (Garneau, 2004, p. 100).

2. LA NCWC Y LATINOAMÉRICA

Durante los años cuarenta y cincuenta, algunas de las actuaciones de los preladados estadounidenses a favor del catolicismo latinoamericano superaron los confines de sus propias diócesis, para convertirse en proyectos apoyados por la NCWC, el órgano coordinador de la jerarquía en Estados Unidos. La figura del cardenal de Chicago, Samuel Stritch, que tenía un gran peso en la NCWC, fue determinante en este proceso.

5 «Archdiocese of Boston Archive [AAB]», Fondo Cushing. Latin American Bureau 1963-65. Durante esos dos años hay abundante correspondencia con obispos, sacerdotes y religiosas de Sudamérica. También se conserva una carpeta en la caja 30, titulada «The Church in Latin America. 1956-60».

No se mencionó al cardenal Stritch al abordar las iniciativas de los preladados estadounidenses en América Latina, ya que desde Chicago no se emprendieron programas que trascendieran las fronteras de los Estados Unidos. No obstante, el arzobispo de Chicago había tenido la oportunidad de interactuar con los católicos latinos, tanto en su propia diócesis como en algunos de sus viajes. En concreto, en 1943, Stritch emprendió un recorrido por Texas y Nuevo México, durante el cual pudo constatar las difíciles condiciones de vida de los mexicanos, y alentó a los obispos del suroeste a unirse para abordar la cuestión. También tuvo la oportunidad de viajar a México (Avella, 1992, p. 223).

Desde la década de 1940, la diócesis de Chicago había experimentado un aumento en su población de trabajadores agrícolas de origen mexicano y mexicano-estadounidense, los cuales establecieron numerosas comunidades en los suburbios metropolitanos. En la década siguiente se sumó un flujo mayor de migración procedente de Puerto Rico. Luego, a partir de la década de los sesenta y ya fuera del periodo del arzobispo Stritch, también se incorporó una corriente migratoria proveniente de Cuba (Badillo, 2006, pp. 85, 90; Fernández, 2021, pp. 42-69).

El cardenal Stritch intentó responder a las necesidades de esos colectivos hispanos mediante iniciativas como el Woodlawn Latin-American Committee, que se transformó al año siguiente en los Caballeros de San Juan (Knights of St. John). También estableció oficialmente el Cardinal's Committee for the Spanish Speaking [CCSS] y, junto a Lucey, fue el gran promotor del Bishops' Committee for the Spanish-Speaking [BCSS] en la NCWC (Avella, 1992, p. 224; Frisbie, 2002, pp. 68-69; Badillo, 2006, p. 87; Hinojosa, 2021, p. 50). La creación del BCCS ha sido vista como la primera ocasión en la que la Iglesia católica estadounidense intentó coordinar una respuesta nacional a las necesidades de sus miembros latinos (Elmore, 2021, pp. 22 y 30).

Además, tres proyectos de la NCWC estaban destinados a la acción en favor de los católicos Latinoamericanos, fuera de las fronteras de los Estados Unidos: el servicio de Noticias Católicas, el Latin American Bureau y los Papal Volunteers for Latin America.

LA AGENCIA NOTICIAS CATÓLICAS DE LA NCWC

En enero de 1941 se dio inicio, en la NCWC, al nuevo servicio Noticias Católicas, en español, bajo la dirección de Carlos Alberto Siri, quien había sido líder de la Acción Católica en El Salvador. El proyecto se presentaba como «un servicio de los católicos norteamericanos a los católicos de Iberoamérica». Para 1942, ya se habían unido al servicio un total de treinta y ocho empresas editoriales (Rodríguez Lago, 2016, p. 127). Esta iniciativa, surgida en medio de la Segunda Guerra Mundial, adoptaba una perspectiva contraria al nazismo, al comunismo y con ciertos matices anti-protestantes (Rodríguez Lago, 2018, pp. 117-126).

EL LATIN AMERICAN BUREAU (1959) Y LOS PAPAL VOLUNTEERS FOR LATIN AMERICA (PAVLA)

En 1929 se había fundado el Latin American Bureau dentro de la NCWC, con el objetivo de fomentar el intercambio de información entre los católicos de Estados Unidos y América Latina, especialmente en el ámbito de la Acción Social Católica. Bajo la dirección del padre Raymond A. McGowan, quien también ejercía como director adjunto del Departamento de Acción Social, este organismo se enfocó en temas que abarcaban desde la educación y el trabajo social hasta la organización de los laicos, la economía, la prensa y las relaciones internacionales.

A pesar de la suspensión del Latin American Bureau en 1933, el interés por los asuntos latinoamericanos persistió. Entre 1944 y 1945 se emprendieron esfuerzos para su reactivación bajo el nombre de Inter-American Bureau, con la esperanza de que Richard Pattee, profesor de Historia en la Catholic University of America

y subdirector de la División de Relaciones Culturales del Departamento de Estado de EE. UU., asumiera el cargo de director. De este modo, en 1946, el Office of Consultant on International Affairs y el Latin American Bureau se fusionaron bajo la dirección de Pattee. A lo largo de los años siguientes, el Latin American Bureau generó publicaciones y sus miembros ofrecieron numerosas conferencias sobre temas internacionales e interamericanos.⁶

En cualquier caso, parece que el Latin American Bureau no logró asegurarse el suficiente respaldo por parte de los obispos estadounidenses y volvió a desaparecer en 1950. Sin embargo, en 1959, gracias al respaldo del Vaticano, fue reinstaurado durante la primera Conferencia Episcopal Interamericana (Garneau, 2001, p. 662). Cabe recordar que en 1959 tuvo lugar la Revolución Cubana, lo que intensificó las tensiones de la Guerra Fría en América Latina.

Tras el restablecimiento del Latin American Bureau, en 1959, el sacerdote John J. Considine (1897-1982), misionero de Maryknoll, fue nombrado director. Considine estaría en el cargo hasta 1968. La responsabilidad de Considine abarcaba desde la facilitación del reclutamiento y el despliegue de personal estadounidense en América Latina, particularmente los Papal Volunteers, hasta la coordinación del envío de asistencia financiera a esa región (Hurteau, 2013, pp. 176-177).

En 1960, los Papal Volunteers for Latin America fueron aprobados por la Pontificia Comisión para América Latina, que había contado con la orientación de la NCWC. Estos voluntarios eran laicos misioneros comprometidos con tareas pastorales y sociales en América Latina, y desempeñaban su labor durante un período

6 Historical Note. United States Conference of Catholic Bishops. Office of the General Secretary. An Inventory of the Records of the Office of the General Secretary at the Special Collections of the University Libraries at The Catholic University of America. Disponible en <https://libraries.catholic.edu/special-collections/archives/collections/manuscript/usccb.html#LATINAM>. Consulta: 23.11.2022.

relativamente breve, generalmente de tres años (Costello, 1979; McCarthy, 1967; Fox, 1967). Paul Tanner, secretario general de la NCWC, se comunicó con los obispos de Estados Unidos instándoles a instaurar el programa en sus respectivas diócesis. En 1961, Michael Lies, un sacerdote diocesano de Wichita, Kansas, fue designado primer director nacional, ejerciendo su función durante un año.⁷

Junto al reclutamiento de los Papal Volunteers, Considine tuvo además el encargo de coordinar, en contacto con los obispos y con los superiores religiosos americanos, el envío de personal eclesiástico americano desde Estados Unidos a Latinoamérica.

En 1961, más allá del alcance de nuestro período de estudio, el Latin American Bureau publicaría *The Papal Program for Latin America: A Brief Description of the Activities of the Latin America Bureau of the National Catholic Welfare Conference*. Y ese mismo año, durante la Conferencia de Superiores Religiosos celebrada en la Universidad de Notre Dame, el delegado papal invitaría a los religiosos estadounidenses a destinar el 10 % de sus miembros a misiones en América Latina (Hurteau, 2013, p. 181).

A mediados de la década de los sesenta, había un total de 179 sacerdotes diocesanos, 1,379 sacerdotes religiosos, 268 hermanos, 1,883 hermanas y 325 voluntarios laicos sirviendo en América Latina, que habían sido enviados por una gran variedad de diócesis, comunidades religiosas y asociaciones misioneras de Estados Unidos (Costello, 1979, p. 307).

7 United States Conference of Catholic Bishops Office of the General Secretary. An Inventory of the Records of the Office of the General Secretary at the Special Collections of the University Libraries at The Catholic University of America. Boxes, 186, 189 y 194.

3. INICIATIVAS CONJUNTAS ENTRE LOS EPISCOPADOS ESTADOUNIDENSE Y LATINOAMERICANO

Los proyectos de Pío XII, junto al interés individual de los obispos y las actividades conjuntas de la NCWC, reclamaban sobre todo cooperación y entendimiento entre las jerarquías de los países implicados. El propósito de fomentar la cooperación entre la jerarquía estadounidense y las jerarquías de América Latina fue lo que había motivado al pontífice a impulsar la primera Conferencia Episcopal Interamericana que, finalmente, se llevó a cabo unos meses después de su muerte.

Anteriormente, se habían emprendido proyectos de colaboración entre las jerarquías de Estados Unidos y algún país de América Latina, como la Operation Migratory Labor, pero estos habían sido de alcance y objetivos limitados.⁸ Después de la primera Inter-American Episcopal Conference, surgirían otros proyectos, como el Latin American Secretariat for Academic Services.

OPERATION MIGRATORY LABOR (OML)

En el verano de 1953, en colaboración con miembros de la jerarquía católica mexicana, el American Bishops' Committee for the Spanish Speaking inició la Operation Migratory Labor. Este programa misionero transfronterizo trajo sacerdotes desde México con el propósito de brindar ministerio en habla hispana a los trabajadores agrícolas mexicanos en los Estados Unidos, comúnmente conocidos como *braceros* (Olson, 2023). A la jerarquía mexicana le preocupaba que, en muchos casos, los braceros que regresaban de Estados Unidos se transformaban en agentes de proselitismo protestante, o difundían la indiferencia religiosa.

8 No se deben perder de vista tampoco ejemplos previos de colaboración entre las dos jerarquías como la que aconteció, desde 1914, con ocasión de la revolución mexicana (Alejos Grau, 2018).

En su primer año, once obispos aceptaron a veinticuatro sacerdotes misioneros mexicanos. Sin embargo, la OML se encontró con diversos desafíos prácticos que limitaron su desarrollo y que impidieron que el programa cumpliera completamente con su misión. Uno de los principales obstáculos fue la necesidad de considerables recursos para su funcionamiento. Aunque la OML se extendió hasta mediados de los años cincuenta, su continuidad se vio afectada por la disminución del programa de braceros. Además, ya con anterioridad, entre los católicos estadounidenses habían surgido críticas al mismo *bracero program*, al que acusaban de menoscabar la dignidad humana, perturbar la vida familiar y comprometer el bienestar moral de los trabajadores inmigrantes (McEvoy, 2016, pp. 75-98).

LA FIRST INTER-AMERICAN EPISCOPAL CONFERENCE

Fue la Santa Sede quien promovió el diálogo y la colaboración entre las jerarquías americanas al más alto nivel, con la convocatoria de la primera *Inter-American Episcopal Conference*. Pío XII había confiado en que las jerarquías de Estados Unidos y Canadá podrían ayudar eficazmente a las iglesias en Latinoamérica, para superar las amenazas del comunismo y del protestantismo.

Entre el 2 y el 4 de noviembre de 1959 se reunieron en Georgetown University, en Washington D. C., representantes de los órganos coordinadores de las jerarquías latinoamericana, estadounidense y canadiense. Recuérdese que los obispos norteamericanos se habían coordinado en la NCWC desde 1919, los canadienses desde 1943 y el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) se había creado en 1955.

El cardenal Richard J. Cushing, arzobispo de Boston, presidió los encuentros, mientras el arzobispo Antonio Samorè, secretario de la Comisión Pontificia para América Latina, estuvo presente como representante papal. Se dieron cita otros veinte obispos más, entre los que se encontraban los delegados apostólicos Sebastiano Baggio, de Canadá; Egidio Vagnozzi, de Estados Unidos; y diecio-

cho preladados de Estados Unidos, Canadá y toda América del Sur (seis de cada una de las tres regiones). Los preladados estadounidenses presentes junto al cardenal Cushing fueron los arzobispos Robert E. Lucey, de San Antonio; Joseph E. Ritter, de San Louis; Karl J. Alter, de Cincinnati y presidente de la NCWC; y los obispos Mariano Simon Garriga, del Corpus Christi; Joseph T. McGucken, de Sacramento; y el obispo auxiliar James H. Griffiths, de Nueva York.⁹

Como citamos al inicio del artículo, el representante papal explicó el objetivo de la reunión en estos términos: «ampliar el concepto de colaboración en la solución de los problemas de América del Sur, transformándolo de un esfuerzo latinoamericano [en] una colaboración panamericana» (Garneau, 2001, p. 662).

Siguiendo a Garneau, quien ha estudiado con detalle esta primera *Inter-American Episcopal Conference*, el evento constituyó en realidad la primera ocasión en la que los representantes de la jerarquía estadounidense tomaron conciencia de que la Santa Sede no solo esperaba aportaciones financieras, sino también un compromiso en términos de personal para respaldar la labor de la Iglesia en América Latina (Garneau, 2001, p. 683).

Apenas dos semanas después, los obispos de Estados Unidos se congregaron en la Catholic University of America, en Washington D. C., para su encuentro anual y retomaron el desafío que la

9 Los canadienses eran los arzobispos Georges Cabana, de Sherbrooke; Paul Bernier, de Gaspé y presidente de la CCC; y Marie-Joseph Lemieux, de Ottawa; el obispo John C. Cody, de Londres; el obispo coadjutor Albert Sanschagrin, de Amos; y el obispo auxiliar Francis V. Allen, de Toronto. La Conferencia Episcopal Latinoamericana [CELAM] estuvo representada por los arzobispos Miguel Darío Miranda y Gómez, de México y presidente del CELAM; Helder Pessôa Câmara, auxiliar, de Río de Janeiro, Brasil, y primer vicepresidente de CELAM; Emilio Botero González, de Pasto, Colombia; Juan Carlos Aramburu, de Tucumán, Argentina; y los obispos Manuel Larráin Errázuriz, de Talca, Chile, y segundo vicepresidente de CELAM; y Agnelo Rossi, de Barra do Pirai, Brasil.

Santa Sede les había planteado. El cardenal Cushing comenzó resumiendo en tres puntos lo tratado en Georgetown: «1. Se necesitan más sacerdotes y seminarios en América Latina; 2. Se necesitan escuelas de todos los niveles, e instituciones sociales; 3. En cuanto al programa misionero general, se ve obstaculizado por la actividad de los protestantes, especialmente de América del Norte, y comunistas». Samorè, quien también estaba presente, reiteró su recomendación, la cual ya había planteado en la Georgetown University, acerca de la creación de un subcomité episcopal y una oficina permanente en la NCWC (Garneau, 2001, p. 682).

De esta manera, durante ese mismo mes se estableció dentro de la NCWC el U. S. Bishops' Latin American Committee, con el cardenal Cushing como su primer presidente. Y como se mencionó previamente, se reinstauró el Latin American Bureau con John J. Considine como su primer director (Garneau, 2001, p. 684). Según señala Garneau, los resultados de estos esfuerzos de coordinación fueron limitados, principalmente debido a la falta de una base común entre las jerarquías involucradas (Garneau, 2004, p. 100). Sin embargo, algunas iniciativas conjuntas adicionales, como el Latin American Secretariat for Academic Services, surgieron en los años que siguieron.

LATIN AMERICAN SECRETARIAT FOR ACADEMIC SERVICES (LASAS)

Junto a los católicos latinos que se trasladaron a Estados Unidos en busca de nuevas oportunidades de trabajo, se encontraban los latinos que llegaron para estudiar en las universidades estadounidenses. En los primeros años cuarenta, un tercio de los alumnos extranjeros que estudiaban en las universidades estadounidenses eran latinos. De estos, solo ochocientos estudiaban en universidades católicas (Evans, 1980, p. 106).¹⁰ A partir de entonces, la cantidad

10 En 1948 había 25,500 estudiantes extranjeros. Disponible en <https://statisticsanddata.org/data/international-students-in-us-by-country-of-origin/> Consulta: 18.08.2023.

de estudiantes latinoamericanos experimentó un crecimiento significativo, pasando de 1,889 a 5,873 en un período de ocho años. Y de estos, solo 714 estaban inscritos en instituciones católicas.¹¹

El grupo más numeroso de estudiantes hispanos provenía de Puerto Rico, con un total de 1,500 estudiantes. Le seguían los mexicanos, con 658 y, en grado decreciente, los procedentes de Cuba, Colombia, Brasil, Panamá, Perú, Venezuela, Guatemala, Costa Rica, Argentina, Nicaragua, Bolivia, El Salvador, Chile, Ecuador, Honduras, Haití, Santo Domingo, Uruguay y Paraguay.¹²

Aunque en comparación con la cantidad de emigrantes que buscaban trabajo en Estados Unidos, el número de estos estudiantes era considerablemente bajo en términos absolutos, su influencia potencial al retornar a sus países de origen era significativa. De hecho, los defensores del apostolado universitario resaltaban su importancia, dado que, al volver a sus naciones como parte de las élites, si lo hacían con una postura indiferente hacia la religión, transmitirían implícitamente el mensaje de que la educación superior no es compatible con la práctica religiosa.¹³

También la Santa Sede compartía esa visión y, a finales de los años cincuenta, animaba a los obispos americanos a interesarse más por los estudiantes latinoamericanos. «La Santa Sede quiere que se ponga en marcha una organización de estudiantes Latino-Americanos en la zona»,¹⁴ escribía el arzobispo de Boston, en 1958.

11 Informe sobre la situación de los estudiantes latinoamericanos en Estados Unidos, 1950, pp. 5, 13-14. [20 pp. sin título]. American Catholic History Research Center at Catholic University of America. N.C.W.C. Education Department. Series 1. Correspondence and Subject Files 1919-1970. Box 28.

12 Informe sobre la situación de los estudiantes latinoamericanos en Estados Unidos, 1950, pp. 13 y 14. [20 pp. sin título].

13 Informe sobre la situación de los estudiantes latinoamericanos en Estados Unidos, 1950, p. 7. [20 pp. sin título].

14 Carta de Richard Cushing a Guillermo Porras, 13.09.58. Archivo General del Opus Dei [AGP], E.4.2 91-1. Guillermo Porras era un sacerdote

Esta preocupación finalmente culminaría en 1961, ya fuera de nuestro periodo de estudio, con la fundación del Latin American Secretariat for Academic Services. Un nuevo esfuerzo colaborativo entre las jerarquías estadounidenses y latinoamericanas, representadas a través del CELAM.

En el boletín de la Catholic University of America de octubre de 1961 se anunció la creación del LASAS, mencionando que la propia universidad proporcionó los espacios necesarios. Además, el boletín detallaba los objetivos de esta iniciativa:

[...] el secretariado fomentará la cooperación entre los sistemas de escuelas católicas del Norte e Ibero-América, y asistirá a los educadores católicos en Latinoamérica a aprovecharse de las experiencias de la educación católica norteamericana. Se relacionará también con los programas interamericanos de intercambio de maestros y con asuntos relacionados con estudiantes latinoamericanos estudiando en este país.¹⁵

Aunque no parece que LASAS tuviera una existencia prolongada, indudablemente es otra iniciativa que podría ser objeto de interés para los historiadores. Según se puede inferir de los archivos de la NCWC, al menos durante la primera mitad de la década de los sesenta, LASAS llevó a cabo sus actividades, entre las que se encontraba la publicación de un boletín.¹⁶

del Opus Dei que había sido nombrado por Cushing capellán católico en la Universidad de Harvard. Porras fue el capellán del Harvard Catholic Club desde 1954 a 1960. (Requena, 2018, pp. 317-380).

15 The Catholic University of America Bulletin, octubre de 1961.

16 LASAS: A Newsletter from Latin American Secretariat for Academic Services. V.1, No. 12; November 1963, February 1964, CELAM, 1964.

CONCLUSIONES

El resurgimiento de los estudios sobre el catolicismo latino en los Estados Unidos, evidente en la historiografía estadounidense de las últimas décadas, no solo ha permitido un mayor entendimiento de la presencia de lo latino en el catolicismo norteamericano, sino que también ha impulsado la exploración de cómo los católicos estadounidenses, especialmente su jerarquía, colaboraron con los catolicismos de Latinoamérica. Esta colaboración estaba alineada con los planes trazados por el papa Pío XII para América Latina durante su pontificado, y nuestro recorrido ha manifestado que él fue un gran impulsor de esta iniciativa.

A la par, hemos percibido que la motivación para buscar esta colaboración no solo vino de ultramar, sino que también algunos miembros de la jerarquía estadounidense ya demostraban un genuino interés por el destino del catolicismo en sus vecinos del sur. Resulta evidente que los obispos estadounidenses más comprometidos en esta colaboración con Latinoamérica fueron aquellos que mantuvieron un contacto directo con las comunidades latinoamericanas en sus diócesis. La mayoría de estos prelados también habían tenido la oportunidad de familiarizarse con el catolicismo latino en sus países de origen. Aunque su número no fue elevado, fueron figuras influyentes que lograron expandir su interés a través de su ascendiente en la NCWC.

En este sentido, se ha puesto de manifiesto que la colaboración del catolicismo norteamericano con el latino no se redujo a la acción directa en los diversos países de Latinoamérica, sino que comenzó en el propio territorio estadounidense, ya que parte de la emigración de latinos a Estados Unidos tenía un carácter temporal. También la jerarquía latinoamericana era consciente de esta realidad y veían como una oportunidad, o como un peligro, el regreso de los católicos que habían pasado una temporada en Estados Unidos, tanto como trabajadores o como estudiantes.

Parece claro, igualmente, que los obispos estadounidenses entendieron el problema de los latinos, en primer lugar, como un problema de justicia social y esta visión estuvo también presente en sus iniciativas en América Latina. La preocupación social de los obispos estadounidenses se había manifestado en diversas formas dentro de sus propias diócesis mucho antes de la Segunda Guerra Mundial, y había adquirido una concreción palpable durante los años de la Gran Depresión. En este contexto, parece válido considerar que, aunque el panorama geopolítico tuvo su importancia —particularmente la coyuntura de la Guerra Fría—, no sería acertado limitar el compromiso de la jerarquía estadounidense en América Latina únicamente a la lucha contra el comunismo. O, al menos, es plausible sostener que su inquietud por contrarrestar el comunismo no se limitaba a una preocupación política, sino que tenía raíces más profundas en cuestiones de índole social.

El panorama que hemos delineado en estas páginas parece subrayar también que, en términos numéricos, la deseada contribución del catolicismo estadounidense en América Latina fue relativamente limitada y que el ambicioso proyecto panamericano no logró resultados determinantes durante los años cincuenta.

Reconocemos la naturaleza principalmente descriptiva del panorama que hemos trazado en estas páginas y somos conscientes de la necesidad de profundizar en los logros y las limitaciones de cada uno de los proyectos que hemos presentado. Algunos de estos proyectos aún carecen de estudios monográficos. Al mismo tiempo, creemos que esta visión general ha proporcionado elementos que invitan a esa exploración. Parece claro, asimismo, que tanto la documentación al alcance en la NCWC como los archivos pertenecientes al pontificado de Pío XII, ahora accesibles en el Archivo Apostólico Vaticano (AAV), tienen la capacidad de enriquecer un análisis más exhaustivo de estos esfuerzos de cooperación. Un análisis que sería conveniente abordar tanto desde la perspectiva del catolicismo estadounidense como desde las diversas manifestaciones del catolicismo en América Latina.

CONFLICTO DE INTERESES

El autor declara no tener conflicto de intereses.

COPYRIGHT

2023, el autor.

Este artículo es de acceso abierto, distribuido bajo los términos y condiciones de la licencia de Creative Commons (CC BY) (<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>).

ARCHIVOS HISTÓRICOS

ARCHDIOCESE OF BOSTON ARCHIVE (Boston, Estados Unidos) [AAB]
Fondo Cushing.

NATIONAL CATHOLIC WELFARE COUNCIL (Washington, Estados Unidos)
[NCWC]

REFERENCIAS

ALEJOS GRAU, Carmen-José (2018). *Una historia olvidada e inolvidable. Carranza, Constitución e Iglesia católica en México (1914-1919)*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

AVELLA, Steven M. (1992). *This Confident Church: Catholic Leadership and Life in Chicago, 1940-1965*. Notre Dame: University of Notre Dame Press.

BADILLO, David A. (2006). *Latinos and the New Immigrant Church*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

CÁRDENAS, Eduardo (1999). El Concilio Plenario de la América Latina, 28 de mayo - 9 de julio de 1899. Introducción histórica. En: *Acta et Decreta Concilii Plenarii Americae Latinae*, edición facsímil. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, pp. 7-77.

- CARROLL, Gilbert A. (1960). The Latin-American Catholic Immigrant. En: Thomas Timothy Mcavoy (ed.). *Roman Catholicism and the American Way of Life*. Notre Dame: University of Notre Dame, pp. 164-170.
- CHINNICI, Joseph P. (2021). *American Catholicism Transformed. From the Cold War Through the Council*. Nueva York: Oxford University Press.
- COSTELLO, Gerald M. (1979). *Mission to Latin America. The Successes and Failures of a Twentieth Century Crusade*. Nueva York: Orbis Books.
- CUTLER, John Henry (1970). *Cardinal Cushing of Boston*. Nueva York: Hawthorn Books.
- DEVER, Joseph (1965). *Cushing of Boston. A Candid Portrait*. Boston: Bruce Humphries.
- EVANS, John Whitney (1980). *The Newman Movement: Roman Catholics in American Higher Education, 1883-1971*. Notre Dame: University of Notre Dame Press.
- FERNÁNDEZ, Lilia (2021). Chicago's Catholic Archdiocese and the Challenges of Serving Multi Ethnic Latino Population. En: Felipe Hinojosa, Maggie Elmore y Sergio M. González (eds.). *Faith and Power: Latino Religious Politics Since 1945*. Nueva York: New York University Press, pp. 42-69.
- FOX, Jean E. (1967). Papal Volunteer in Peru. *American Journal of Nursing*, Lippincott Williams & Wilkins (Philadelphia), vol. 67, pp. 2565-2568.
- FRISBIE, Margery (2002). *An Alley in Chicago: The Ministry of a City Priest*. Franklin, Wis.: Sheed & Ward.
- GARNEAU, James F. (2001). The First Inter-American Episcopal Conference, November 2-4, 1959: Canada and the United States Called to the Rescue of Latin America. *The Catholic Historical Review*, The Catholic University of America Press, vol. 87, pp. 662-687.

- GARNEAU, James F. (2004). Santiago Maticomunistas? Cardinal Cushing's Crusade against Communism in Latin America and the St. James Society. *U.S. Catholic Historian*, The Catholic University of America Press, vol. 22, pp. 97-115.
- GILLIS, Chester (2020). *Roman Catholicism in America*. Nueva York: Columbia University Press.
- HARTCH, Todd (2015). *The Prophet of Cuernavaca: Ivan Illich and the Crisis of the West*. Nueva York: Oxford University Press.
- HURTEAU, Robert (2013). *A Worldwide Heart: The Life of Maryknoll Father John J. Considine*. Nueva York: Orbis Books.
- JOFRÉ, Rosa Bruno y Jon Igelmo ZALDÍVAR (2014). The Center for Intercultural Formation, Cuernavaca, Mexico, its Reports (1962-1967) and Illich's critical understanding of mission in Latin America. *Hispania Sacra*, Madrid, vol. 66, pp. 457-487.
- LA BELLA, Gianni (2012). *Roma e l'America Latina. Il Resurgimiento cattolico sudamericano*. Milano: Guerini e Associati.
- LIPTAK, Dolores A. (1989). *Immigrants and Their Church*. Nueva York: Collier; Londres: Macmillan Publishers.
- MATOVINA, Timothy M. (2010). Remapping American Catholicism. *U.S. Catholic Historian*, The Catholic University of America Press, vol. 28, pp. 31-72.
- MATOVINA, Timothy M. (2012). *Latino Catholicism: Transformation in America's Largest Church*. Princeton: Princeton University Press.
- MCCARTHY, Dan B. (1967). *Mission to Peru: A Story of Papal Volunteers*. Milwaukee: Bruce Publishing Company.
- McEVOY, Gráinne (2016). Operation Migratory Labor: Braceros, Migrants, and the American Catholic Bishops' Committee for the Spanish Speaking. *U.S. Catholic Historian*, The Catholic University of America Press, vol. 34, pp. 75-98.

- McGUINNESS, Margaret M. (2019). *Roman Catholicism in the United States: A Thematic History*. Nueva York: Fordham University Press.
- OLSON, Madeleine Claire (2023). Bracero-Priests: The Vatican's Response to Mexican Migration, 1942-1964. *The Catholic Historical Review*, The Catholic University of America Press, vol. 109, pp. 351-377.
- Pío XII (1957). *Guiding Principles of the Lay Apostolate: Address of His Holiness Pope Pius XII to the Second World Congress of the Lay Apostolate, October 5, 1957*. Washington, DC: National Catholic Welfare Conference.
- REQUENA, Federico M. (2015). The Impact of the Second Vatican Council on United States Catholic Historiography. *U.S. Catholic Historian*, The Catholic University of America Press, vol. 33, pp. 103-132.
- REQUENA, Federico M. (2018). Fr. William Porras, un capellán católico en la Universidad de Harvard (1954-1960). *Studia et Documenta. Rivista dell'Istituto Storico San Josemaría Escrivá*, vol. 12, pp. 317-380.
- RODRÍGUEZ LAGO, José Ramón (2016). En español y desde Washington D.C. para Latinoamérica y España. El origen de la Agencia «Noticias Católicas» (1941-1946). En: Carlos Aguasaco (ed.). *Transatlantic Gazes: Studies on the Historical Links Between Spain and North America*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, pp. 121-130.
- RODRÍGUEZ LAGO, José Ramón (2018). Redes transnacionales católicas en los espacios ibéricos (1910-1960). *Iberic@l, Revue d'études ibériques et ibéro-américaines*, Institut d'Études Hispaniques Sorbonne Université, vol. 14, pp. 117-126.
- TENTLER, Leslie Woodcock (2020). *American Catholics: A History*. New Haven: Yale University Press.
- VALVO, Paolo (2022). Santa Sede e Stati Uniti alla prova dell'America Latina: gli anni di Pio XII (1939-1958). En: Roberto Regoli (ed.). *La Santa Sede, gli Stati Uniti e le relazioni internazionali durante il pontificato di Pio XII. Studi dopo l'apertura degli archivi vaticani (1939-1958)*. Roma: Studium Edizioni, pp. 81-105.

VIDAL, Jaime R. (1997). Hispanic Catholics in America. En: Michael Glazier (ed.), *The Encyclopedia of American Catholic History*. Collegeville, MN: The Liturgical Press.

Fecha de recepción: 28 de abril de 2023.

Fecha de evaluación: 18 de junio de 2023.

Fecha de aceptación: 25 de septiembre de 2023.

Fecha de publicación: 1 de diciembre de 2023.

